

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

CUARTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

2ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDEN EL SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
(Presidente)

Y EL SEÑOR SENADOR FRANCISO GALLINAL
(Segundo Vicepresidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SANTIAGO GONZALEZ BARBONI
Y DOCTOR MARTI DALGALARRONDO AÑON

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 14 de marzo de 2008.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión extraordinaria el martes 25 de marzo, a la hora 14, a fin de rendir homenaje al señor Wilson Ferreira Aldunate, con motivo del 20º aniversario de su fallecimiento.

Marti Dalgalarrondo Añon
Secretario

Hugo Rodriguez Filippini
Secretario."

2) ASISTENCIA

Asisten los señores Senadores, **Sergio Abreu, Isaac Alfie, Juan Justo Amaro, Enrique Antía, Mariano Arana, Carlos Baráibar, Alberto Cid, Alberto Couriel, Heber Da Rosa, Susana Dalmás, Reinaldo Gargano, Luis Alberto Heber, Gustavo Lapaz, Julio Lara Gilene, Jorge Larrañaga, Ruperto Long, Eduardo Lorier, Rafael Michelini, Carlos Moreira, José Mujica, Gustavo Penadés, Margarita Percovich, Julio María Sanguinetti, Jorge Saravia, Lucía Topolansky, Víctor Vaillant** y **Mónica Xavier**; y los señores Representantes **Pablo Abdala, Washington Abdala,**

Alvaro Alonso, Beatriz Argimón, Roque Arregui, Miguel Asqueta Sóñora, Alfredo Asti, Manuel María Barreiro, Juan José Bentancor, Bertil R. Bentos, Gustavo Bernini, Daniel Bianchi, José Luis Blasina, Gustavo Borsari Brenna, Sergio Botana, Eduardo Brenta, Juan José Bruno, Diego Cánepa, Rodolfo Caram, Julio Cardozo Ferreira, Alberto Casas, Nora Castro, Hebert Clavijo, Roberto Conde, Mauricio Cusano, Javier Cha, Silvana Charlone, Alvaro Delgado, Juan José Domínguez, Gastón Elola, Carlos Enciso Christiansen, Gustavo A. Espinosa, David Fernández, Luis José Gallo Imperiale, Carlos Gamou, Jorge Gandini, Javier García, Daniel García Pintos, Carlos González Alvarez, Rodrigo Goñi Romero, Gustavo Guarino, Tabaré Hackenbruch Legnani, Uberfil Hernández, Doreen Javier Ibarra, Pablo Iturralde Viñas, Orlando Lereté, Fernando Longo Fonsalías, Alvaro F. Lorenzo, Guido Machado, José Carlos Mahía, Daniel Mañana, Rubén Martínez Huelmo, Carlos Mazzulo, Artigas Melgarejo, Remo Monzeglio, Gonzalo Novales, Jorge Orrico, Edgardo Ortuño, Ivonne Passada, Jorge Patrone, Daniela Payssé, Alberto Perdomo Gamarra, Aníbal Pereyra, Esteban Pérez, Mario Pérez, Enrique Pintado, Iván Posada, Jorge Pozzi, Juan A. Roballo, Edgardo Rodríguez, Jorge Romero Cabrera, Luis Rosadilla, Javier Salsamendi, Dardo Sánchez Cal, Jorge Schiappapietra, Víctor Semproni, Pedro Soust, Juan C. Souza, Héctor Tajam, Hermes Toledo Antúnez, Mónica Travieso, Jaime María Trobo, Carlos Varela Nestier, Alvaro Vega Llanes, Homero Viera y **Horacio Yanes.**

Faltan: con licencia, los señores Representantes **Pablo Alvarez López, Gloria Benítez, Federico Casaretto, Richard Charamelo, David Doti Genta, Luis Alberto Lacalle Pou, Gonzalo Mujica, Daniel Peña Fernández, Adriana Peña Hernández** y **Martín Ponce de León**; con aviso, el señor Senador **Eleuterio Fernández Huidobro,** y los señores Representantes **José Amorín Batlle, Germán Cardoso, José Carlos Cardoso, Alba M. Cocco Soto, Sandra Etcheverry, Carlos Maseda, Darío Pérez Brito, Pablo Pérez González, Nelson Rodríguez Servetto** y **Carlos Signorelli**; y, sin aviso, el señor Senador **Eduardo Ríos.**

3) HOMENAJE AL SEÑOR WILSON FERREIRA ALDUNATE

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número está abierta la sesión.

(Es la hora 14 y 20 minutos)

- La Asamblea General ha sido convocada en sesión extraordinaria a fin de rendir homenaje al señor Wilson Ferreira Aldunate, con motivo del vigésimo aniversario de su fallecimiento.

En primer lugar, se invita a las señoras y a los señores Legisladores y a los presentes en la Barra a ponerse de pie, a fin de entonar las estrofas del Himno Nacional.

(Se ejecuta el Himno Nacional)

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

- La Presidencia de la Asamblea General, en esta sesión extraordinaria de homenaje, desea solicitar al señor Senador Francisco Gallinal, Segundo Vicepresidente del Senado, que presida esta solemne sesión.

(Ocupa la Presidencia el señor Senador Gallinal)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Agradecemos al señor Presidente de la Asamblea General y Vicepresidente de la República este gesto, que mucho valoramos. También, en nombre de la Asamblea General, queremos dar la bienvenida a la señora Susana Sienra de Ferreira Aldunate.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

-Asimismo, damos la bienvenida a los hijos de Wilson Ferreira Aldunate, Gonzalo, Juan Raúl y Silvia, a sus nietos y a sus familiares, que nos acompañan en uno de los palcos, al igual que a las autoridades y miembros del Directorio del Partido Nacional, que están presentes en el otro. Saludamos y agradecemos también la presencia del señor ex Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Jorge Batlle, así como de los señores Ministros de Estado, doctor Lescano e ingeniero Agazzi, del señor Intendente Municipal de Río Negro, Omar Lafluf, y de toda la gente que hoy nos honra desde las Barras.

Comenzando con la lista de oradores en esta sesión de homenaje, tiene la palabra el señor Legislador Iturralde.

SEÑOR ITURRALDE.- Señor Presidente, señor Vicepresidente de la República, señores ex Presidentes, señores Ministros de Estado, tan querida familia de Wilson Ferreira Aldunate, autoridades y compañeros del Partido Nacional, Legisladores que nos acompañan hoy, más allá de las tiendas a las que pertenecen, público en general: significa para nosotros un gran honor, en nombre del Partido Nacional, comenzar esta Asamblea General que propusimos, con la creación de la Comisión Nacional de Homenajes a Wilson Ferreira Aldunate.

Cuando sonaron las últimas estrofas de nuestro Himno Patrio, cuando la coda dio lugar a un profundo silencio y luego los aplausos ensordecieron nuestro auditorio, culminó el mayor homenaje que un oriental puede tener: la Nación entera a través de sus representantes, en la pluralidad de todas sus ideas, le dijo presente a este gran republicano. Es con esta misma emoción que hoy sentimos, que lo vimos partir de esta Casa, de la Casa de la Libertad; fue con la misma emoción que todos los partidos y todos los ciudadanos lo saludaron, reconociendo su patriótico accionar. El pueblo entero lo despidió acongojado, con gri-

tos, aplausos y banderas de todos los partidos. Era, entonces, cuando Wilson entraba a la eternidad.

Veinte años han pasado, una generación, y Wilson está más presente que nunca. Está presente el político, el estadista, el hombre, el amigo; todas éstas fueron facetas de un hombre que lo tuvo todo y al que queremos homenajear más allá de partidos políticos, para poder desplantar al olvido y lograr que éste no pueda con su inmensa figura.

Quizás porque encarnó como nadie la esencia nacional, es imposible explicar el Uruguay sin su presencia. Hace un año, cuando discutíamos la forma de homenajearlo, todos queríamos hacerlo desde lo más profundo de nuestro sentimiento, y ello también significaba un gran homenaje a Wilson Ferreira Aldunate. La generación de jóvenes de la posdictadura de mi Partido apenas pudo vislumbrarlo en los años previos al golpe de Estado y muchos ni siquiera lo conocieron, por lo que resultará mágico explicar qué significaba ese caudillo, ese hombre que nos provoca emoción y un sentimiento de libertad. El era la esencia misma de la libertad. Mi generación luchó codo a codo, con los dientes apretados, oriental con oriental, para converger en una democracia que habíamos perdido tiempo atrás y de la que Wilson tanto nos había hablado. Por eso, en aquellos tiempos no mirábamos la bandera de quien estaba luchando con nosotros, porque sabíamos que todas eran de libertad.

Es ese Wilson el que supo ver, antes de que se hablara de políticas de Estado a largo plazo, la necesidad de generar la CIDE; el que supo que había que buscar muchos más acuerdos que discrepancias coyunturales que nos impidieran planificar el futuro de nuestra patria, porque si no ésta no sería la patria de nuestros hijos.

Wilson nació en Nico Pérez, se crió en Melo y desde que llegó a Montevideo, militó intensamente defendiendo sus convicciones, y siempre lo hizo tratando de no excluir a nadie. Su verdad no era mejor que la del otro ni tampoco pretendía imponérsela. Fue de una estirpe que logró ser nacional, abarcativa, incluyente, y no sectaria ni exclusivista. Es parte de una estirpe que no puede ser explicada sin considerar al Partido Nacional, y perdonarán quienes no acompañan nuestra divisa la referencia partidaria, pero no lo hacemos para contraponerlo con los otros protagonistas que a lo largo de la historia se enfrentaron. No necesariamente creemos que somos buenos y mejores porque los otros son malos; es la dialéctica, la discrepancia, lo que a veces hace parir las verdades, y es a partir de la tolerancia y del pluralismo, que el otro nos ayuda a encontrar la verdad.

Wilson soñaba con el Uruguay del Siglo XXI; así lo trabajó en la CIDE y así nos lo hizo saber en la Explanada Municipal -para esta generación nuestra, su día más glorioso-, cuando fuimos todos a pedirle que nos diera rienda suelta a canalizar nuestra rabia y él nos mostró que había cosas mucho más importantes que pasar cuentas, porque eso, en definitiva, podía volverse contra la República. Por lo tanto, no seríamos leales con su espíritu si hoy aquí quisiéramos pasar factura por errores de otros en otros tiempos; si así fuera, al final de cuentas no habríamos aprendido absolutamente nada. Si algo quiso dejarnos en su mensaje fue su lucha enfermiza, su obsesión por la unidad y la reconciliación nacional, que tanto debemos seguir buscando los uruguayos.

Sus amigos estaban en todos los partidos y no los ganaba en la coincidencia, sino en la discrepancia. Aprendió a querer a Michelini, a “Maneco” y al General Seregni, luchando en todas las trincheras del mundo, no pensando en que tenía que construir un proyecto político con ellos, sino sabiendo que de nada valen los proyectos políticos si no se hacen entre todos.

Fue un gran conciliador pero fue también un gran polemista; para sus adversarios, un terror. Recorrió el mundo entero luchando por la libertad con mayúscula y por la libertad de sus adversarios políticos. Fue toda una simbiosis de patria y hombre y, para nosotros, simbiosis de Partido. Explicar a Wilson sin el Partido Nacional no es posible. Siguió la estirpe federalista artiguista, que buscaba mejores destinos para la patria; la estirpe que cuando aún no se había acuñado el concepto de estado de Derecho, decía “Defensores de las leyes”; la estirpe que defendía con Leandro Gómez la soberanía cuando aún esa idea no figuraba en el Derecho Internacional; la estirpe que hizo revoluciones no para tomar el poder, sino para pelear por algo mucho más importante, que era generar las condiciones a través de las cuales hubiera gobiernos legítimos, con voto popular, voto secreto y garantías electorales; la estirpe que encontró a Herrera haciendo transformaciones en su Partido para que aprendiera a luchar cívicamente y a votar, y una vez que encontró esas libertades, reafirmó la esencia nacional, no permitiendo injerencias extranjeras de ninguna clase.

Cuando nosotros recordamos al Wilson hombre, sabemos que su dolor más tremendo fue no haber visto crecer a sus nietas, haber estado lejos de la patria cuando ellas crecían. Cuando pensamos en el Wilson estadista, podríamos decir muchas cosas, pero creo que ellas se resumen en su proyecto de la CIDE. Cuando pensamos en el proyecto de Wilson republicano, recordamos aquel hombre que prometió ser el vengador de la República y que luchó hasta último momento.

Supo, cuando volvió al Uruguay, que no le esperaba un destino mejor que el que tuvo, aunque quizás guardara la secreta esperanza de poder estar en las elecciones compitiendo como un representante de su Partido Nacional. Pero supo también que, como decía Hipólito Yrigoyen, a veces no se hace lo que se quiere ni lo que se puede; se hace lo que se debe, y Wilson debía venir.

Pensar que hubo un río de libertad que reclamó elecciones nacionales entre todos y marcar las diferencias que podamos haber tenido en otra oportunidad, es empequeñe-

cer su figura. Nosotros corremos por el río de victoria, con aquella historia que Wilson fue capaz de contemplar al desembarcar el 16 de junio, mirando a lo lejos, no a los que estaban en el barco, no a los que lo iban a ver por televisión, sino a la historia misma. En aquel momento supo poner esas dos manos en V y decir que era la historia la que estaba reclamando ese gesto necesario de él para todos nosotros.

Wilson solía decir que lo que más extrañaba del Uruguay era el viento nuestro de cada día. Esto siempre me hizo acordar al episodio de la "La Chanson de Roland", cuando el protagonista regresa al pago y ve que no está el molino sobre la colina. Pregunta dónde está el molino y le dicen: "Lo han derrumbado, señor, pero el viento que movía sus aspas aún sopla por toda Francia". El viento de Wilson de cada día, que nace donde nace la rosa de los vientos, que se aúna a los cuatro rumbos, sopla desde su Nico Pérez, desde Europa -donde luchaba por los derechos humanos- y desde todos los pagos chicos, con voces que van diciendo: "Wilson Ferreira Aldunate presente, ahora y siempre".

Wilson Ferreira Aldunate nos legó lo mejor de sí mismo; por eso, esta generación de jóvenes, que representan a aquellos que no pudieron verlo, tocarlo ni sentirlo, pero que hoy lo conocen y saben que son parte de esa historia porque él estuvo aquí, es el mejor regalo que nos pudo dejar.

Wilson, cuando en tantas noches en tu Partido y en tu país te recordamos precisando tu palabra serena, tu mano calma, te extrañamos con dolor, pero nos llena el corazón de alegría saber que tenemos tu ternura, y nos llena el corazón de ternura saber que te fuiste como se van los grandes.

A veces hay homenajes terrenales para los que legítimamente logran las más altas magistraturas, y hay otros homenajes mucho más grandes, que son los que hacen que nunca se muera en la memoria del pueblo. A Wilson, a ese Wilson forjador de identidades para su Partido y para su país, a ese Wilson que tendía la mano a los adversarios sin encono, es que hoy queremos rendir homenaje desde lo más grande, diciéndole: "Wilson Ferreira Aldunate presente, ahora y siempre".

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- La Mesa se permite saludar también la presencia en la Barra del Nuncio Apostólico, Monseñor Bolonek, del señor Subsecretario del Ministerio del Interior, Inspector Bernal y de las señoras y señores Embajadores de Argentina, Brasil, Panamá, México, Egipto e Israel. Son todos bienvenidos.

Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Ibarra.

SEÑOR IBARRA.- Señor Presidente: estamos rindiendo homenaje a una personalidad política destacadísima del Partido Nacional y de nuestro país, integrante en su momento del sector político "Por la Patria": Wilson Ferreira Aldunate.

Este hombre fue siempre claro, preciso y severo cuando se trataba de defender sus ideas y a su Partido Nacional, pero en particular cuando era necesario defender al país, a la patria, al Uruguay.

Wilson Ferreira fue un contrincante leal y honesto de nuestro Frente Amplio. En 1971 su sector político presentó un programa de gobierno con el cual nosotros, como fuerza política recién nacida, teníamos importantes coincidencias. Si ese programa denominado "Nuestro compromiso con usted" -que aún lo guardo en mi biblioteca-, se hubiese concretado conjuntamente con las 30 medidas del naciente Frente Amplio, sin duda habríamos transitado por un Uruguay distinto y el país se habría evitado el sufrimiento de la dictadura, consecuencia definitiva de la traición del entonces Presidente de la República Juan María Bordaberry y parte de las Fuerzas Armadas. Por supuesto, los uruguayos no olvidamos esa traición.

Wilson Ferreira Aldunate actuaba con una grandeza política y personal admirable. Recuerdo el acto realizado en la Plaza Matriz a mediados de 1973, a muy pocos días y horas del golpe de Estado. Allí concurrimos con otros compañeros porque éramos absolutamente solidarios con aquellos que, como Wilson Ferreira y su Partido, luchaban por la democracia, la libertad y la defensa de los Derechos Humanos en nuestro país. En ese acto, Wilson Ferreira se manifestó con un discurso fuerte y enérgico en defensa irrestricta de las libertades y de la Constitución de nuestra patria.

También recordamos las palabras de Wilson Ferreira en el Senado de la República aquella noche trágica del golpe de Estado. Tenemos muy presente su energía, su fuerza y su actitud para defender la República y sus instituciones a través de un discurso realizado con gran seguridad. En aquella noche cruenta del 26 de junio y en la madrugada del día siguiente, Wilson Ferreira Aldunate decía lo siguiente: "Señor Presidente: a lo largo de todo el día de hoy, circularon persistentes rumores, que luego terminaron transformándose casi en noticia, según los cuales estaría a punto de culminar -si es que no ha culminado ya- un triste proceso que finalizaría con la violación, por parte de Juan María Bordaberry, de sus juramentos constitucionales y un asalto a las instituciones y a las libertades públicas.

Si eso llegara a confirmarse, como mucho tememos que ocurra, habría que decir -como es corriente en estos casos- que a Bordaberry y a sus cómplices los juzgará la Historia. Y esto es verdad. Pero debe agregarse que antes, éste, nuestro pueblo oriental de hoy, va a exigir su responsabilidad y a hacerla efectiva contra los culpables del atentado y sus cómplices.

Si ello llegara a confirmarse, señor Presidente, nuestro Partido Nacional se considerará en guerra contra el señor Juan María Bordaberry, enemigo de su pueblo".

El tiempo transcurrido demuestra lo acontecido con este ex dictador.

Wilson Ferreira Aldunate, en el exilio, fue incansable denunciando las permanentes violaciones de los Derechos Humanos en nuestro Uruguay. Como decía recientemente el señor Legislador preopinante, recorrió el mundo de extremo a extremo e influyó en gran medida, en forma favorable, sobre importantes dirigentes políticos a nivel mundial como, por ejemplo, los Kennedy en los Estados Unidos. También participó activamente en el exterior en el ámbito conocido como "Convergencia Democrática", que fue un instrumento apto para movilizarse a nivel internacional y solicitar la libertad de todos los presos políticos, en especial, del líder del Frente Amplio, General Líber Seregni.

En "Convergencia Democrática" estaban representados todos los partidos políticos de nuestro país, los proscriptos y los no proscriptos, y Wilson Ferreira Aldunate impulsó, junto a otros dirigentes, el reencuentro de los uruguayos, a fin de derrotar la dictadura cívico-militar.

Fue obligado a exiliarse en aquel marco maquiavélico conformado por los gobiernos de distintos países del Cono Sur, que se dio en llamar "Plan Cóndor", cuyo objetivo era asesinar a patriotas uruguayos y de la región. Así cayeron dirigentes eximios de nuestro país como, por ejemplo, Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruiz. Ferreira Aldunate se salvó apenas, gracias al aviso que recibió de otros patriotas uruguayos residentes en la Argentina.

Durante el exilio de Wilson Ferreira Aldunate, que duró once años, el General Líber Seregni estuvo preso por diez años. Mientras tanto, en el país hubo muertes y exiliados, así como miles y miles de presos en las cárceles de la dictadura y proscriptos de distintos partidos políticos. Lo característico era la censura y la clausura de determinados medios de prensa. En ese marco se dio la lamentable aparición de escuadrones de la muerte, integrados por sectores fascistas de nuestro país, a los que Wilson también combatió.

Miles de frenteamplistas, espontáneamente, acatando la resolución de la Mesa Ejecutiva del Frente Amplio en la clandestinidad, optamos por acompañar al Partido Nacional cuando llegó del exilio su líder indiscutido: Wilson Ferreira Aldunate. Recuerdo que nuestras banderas tricolores, junto a las del Partido Nacional y del Partido Colorado, se desplegaron por cientos sobre la avenida Agraciada dando la bienvenida al patriota que había militado por las libertades y por la defensa de la Constitución de nuestro país. La avenida Agraciada, por aquel entonces se vio desbordada por uruguayos del Partido Nacional, del Partido Colorado, del Partido Demócrata Cristiano y del Frente Amplio. Éramos uruguayas y uruguayos que teníamos como fin terminar definitivamente con la dictadura. Esa actitud solidaria y fraterna de los uruguayos se vinculó a un hombre, al líder de un partido que merecía ese esfuerzo.

También recuerdo el acto que se realizó en la Explanada Municipal el 2 de diciembre de 1984, inmediatamente después de las elecciones nacionales, cuando Wilson Ferreira Aldunate fue puesto en libertad luego de su detención oprobiosa en un cuartel de la ciudad de Trinidad. Ese acto fue realmente multitudinario y desbordó la Explanada Municipal. En esa instancia, una vez más, Wilson Ferreira Aldunate demostró su capacidad de oratoria, su grandeza y su histrionismo.

Wilson Ferreira Aldunate es un orgullo para todos los uruguayos y vivirá siempre en nuestra memoria y en la historia de nuestro país como ejemplo de cómo se defiende la patria.

Saludamos a sus familiares, a las autoridades y a los amigos del Partido Nacional con el mayor de los respetos.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Antes de continuar con la lista de oradores, saludamos la presencia en la Barra de la señora Embajadora de Colombia.

Tiene la palabra el señor Legislador Sanguinetti.

SEÑOR SANGUINETTI.- Señor Presidente, señor Vicepresidente de la República, señores ex Presidentes de la República, señores Ministros, señora Susana Sienra de Ferreira y toda su familia, cuya presencia tanto nos convoca y emociona en esta jornada:

La Asamblea General se honra al recordar hoy a uno de sus hijos más preclaros, a una figura que marca una señal luminosa en el final de ese siglo XX, en que logramos construir una magnífica democracia social, luego vimos su eclipse y también, felizmente, asistimos a las jornadas de reconstrucción. Wilson estuvo presente en todos esos momentos como actor, desde un ángulo u otro, siempre como protagonista con su talento, su inteligencia, sus ocurrencias, su estilo tan particular. Wilde dijo "el estilo es el hombre", y quizás a nadie se le ajuste más la definición que a Wilson. Más allá de las circunstancias, de los momentos de gloria, de frustración, de alegría y de dolor, Wilson era fiel a ese estilo tan particular que le singularizó siempre, que le permitía poner hasta la nota humorística en los momentos más dramáticos y la nota sentimental en las circunstancias de mayor esparcimiento. Esta misma Cámara fue escenario de sus grandes batallas y aquí fue donde nos amigamos, siendo que nos conocíamos desde muchos años

antes, desde nuestros años juveniles, cuando era una promesa de la Lista 400 de entonces.

A lo largo de toda su trayectoria tiene una continuidad de estilo, de pensamiento y visión del país, pese a que las facetas a través de las cuales se haya mostrado sean muy diferentes. El Wilson juvenil refleja un joven ocurrente, fino, con destellos de humor británico, con sarcasmo en el artículo periodístico y esa gracia que tanto cultivó en la oratoria política. Parecía ser, básicamente, ese político llamado a brillar en el diletantismo del ejercicio político. Sin embargo, el tiempo muestra luego otro Wilson que empieza a desarrollarse en este Parlamento, que plantea preocupación, fundamentalmente, por el destino rural del país y que luego, cuando llega a Ministro en 1963, durante el segundo colegiado nacionalista, deviene en una figura central de la vida política nacional. En el ambiente periodístico se lo llamaba "Primer Ministro", en un gobierno colegiado que, como todos sabemos -ya nos hemos olvidado un poco de todo aquello-, significa, de algún modo, un estilo parlamentario de ejercer el Poder Ejecutivo, en el que se introducían divisiones y discusiones públicas sobre temas en muchos casos centrales, que a veces no permitían ver con claridad el rumbo.

Fueron años muy difíciles, además, en los que hubo crisis bancaria y financiera así como una caída tremenda de los precios agrícolas. Hoy, cuando vemos un mundo tan distinto, bien podemos recordar aquellos años. En esa época Wilson marcó su perfil y volcó todo su esfuerzo en la tecnificación del Ministerio de Ganadería y Agricultura. Asimismo, en la CIDE, colaboró y participó, fundamentalmente, de una visión agrícola muy moderna para sus tiempos y muy polémica aun dentro del propio Partido Nacional. Se trataba de una política agrícola que podríamos decir que tenía una inspiración "cepaliana" en la medida en que aparecía un fuerte protagonismo del Estado. Esto dio lugar a discusiones en el país e incluso dentro de su propio Partido, al cual desafiaba con un pensamiento muy renovador para sus tiempos y para su colectividad.

Las leyes que impulsó tuvieron una suerte variada, pero quedó presente, sin embargo, el intento de ver el país en su conjunto, a través de lo que entonces se llamó el intento de planificación indicativa, que no es lo mismo que la planificación centralizada, propia de las ideas socialistas. Entonces sostuvo la idea de ver la República en su conjunto, diagnosticar, analizar sus números y salir de lo que era, hasta ese momento, una política extraordinariamente improvisada en los aspectos económicos. Tengo la suerte de estar a caballo de varias generaciones y puedo recordar que aspectos que hoy nos son tan familiares, no lo eran tanto en aquel momento. Por ejemplo, en la actualidad hablamos del costo de vida del mes pasado, pero en aquellos años, la Dirección de Estadística publicaba en marzo o abril de un año el costo de vida del año anterior. Así eran las cosas. Por supuesto, no había cuentas nacionales. Entonces, este fenómeno del PBI, tan familiar hoy, aun en la jerga periodística, no existía. Se decía que el país estaba o no creciendo, que había más o menos liquidez, expresión que se utilizaba en un sentido muy vulgar, sin ninguna precisión técnica.

Desde una visión muy particular, todo esto representó un intento de ver la generalidad del país. No hay que olvidar que el Uruguay estaba viviendo en aquella época un momento muy fuerte de transición. Estos fenómenos los vimos con mucha preocupación desde el Partido Colorado, sobre todo, a partir de los años 1955 ó 1956, cuando empezaron a cambiar las coordenadas del mundo y el Uruguay tenía que comenzar a adaptarse a algo que por entonces no se veía muy claro y que no se entendía muy bien qué significaba. Por supuesto que todos veíamos que había un cambio en la geopolítica comercial: el viejo imperio informal británico había desaparecido, la relación con los Estados Unidos pasaba a tener otra relevancia y Europa estaba saliendo de la posguerra. Era un tiempo distinto el que estaba alumbrando; el tiempo de la sustitución de importaciones estaba cambiando hacia la búsqueda de un país más exportador, pero aún eso no se veía con tanta claridad. Más allá de las razones más o menos fuertes de esos planteos, marcaron en Wilson una férrea vocación de Estado, que tanto le perfiló.

Luego cambió el Gobierno y apareció aquí el político opositor, diría, el implacable opositor que se transformó en caudillo desde el Parlamento. Recuerdo que estando sentado en esta misma Banca, en el año 1968 ó 1969, Alembert Vaz, que estaba sentado en las primeras Bancas -donde se ubicaban los Diputados de la Lista 400-, se dirigió hacia mí y me dijo: "Estamos por formar un movimiento nuevo. Tenemos que renovar el partido. ¿Qué te parece Wilson como líder?" Me acuerdo que me asombró el planteo de Alembert, que era un hombre -como bien lo sabe el señor Vicepresidente- de grandes construcciones políticas. Incluso Wilson luego hizo mucho humorismo a propósito de las construcciones políticas de Alembert. Lo cierto es que Alembert fue, de alguna manera, el ideólogo en aquellos momentos. Ante aquella interrogante le contesté: "Mirá que Wilson es un fenómeno muy particular, no hay duda; que es el Parlamentario más brillante o uno de los más brillantes, tampoco hay duda. Lo demás, lo dirá el tiempo". Esto tiene singular valor porque en aquel Parlamento había gente extraordinariamente brillante, desde luego. Lo cierto es que a partir de entonces empieza a emerger un líder muy vigoroso, muy fuerte, que se transforma en caudillo. Entonces, de aquel joven intelectual e inquieto de veinte años antes, de aquel Ministro de Ganadería que apuntaba hacia lo técnico, deviene ahí el hombre que reencuentra al Partido Nacional con su vieja raigambre caudillista. No olvidemos que Herrera había muerto en el año 1959, y Daniel Fernández Crespo -que era un caudillo distinto a los caudillos rurales blancos, porque había sido básicamente un líder montevideano, urbano- en 1964. Entonces, aparece otra figura, la del caudillo: aquel que se expresaba a través del gesto, de las actitudes, de los discursos y de declaraciones de estilo impetuoso, y lo hacía en años que ya eran turbulentos. Cabe aclarar que nuestro Partido concordó con él tantas veces como discrepó, y siempre lo hizo de modo pasional, como entonces ocurría. Hoy, la política es mucho menos pasional en todo sentido;

ahora, alguna pequeña escaramuza o alguna salida de tono parece algo extraordinario, pero en aquellos años se vivían escenas que sin duda llamarían muchísimo la atención. Reitero: eran otros tiempos, tiempos de turbulencia.

Me asalta el deseo de contar una pequeña anécdota para definir también al personaje. Nos encontrábamos participando de una Comisión que estaba enzarzada en un terrible debate que tenía que ver con los frigoríficos; en aquella época, los temas de los frigoríficos impresionaban porque dividían a los empresarios y a los sindicalistas: estaban todos enfrentados y los Gobiernos se veían en situaciones muy difíciles. Un día, uno de los grupos en pugna invadió el Palacio Legislativo. Reitero que estábamos en una Comisión y esa gente invadió los pasillos. En ese momento, el Secretario, un hombre muy solemne, nos dijo "¡Señores Senadores: les ruego que no salgan!". El primero en salir fue quien luego resultó Presidente, el señor Pacheco Areco, y luego lo hice yo, que precisamente estaba muy enfrentado a ese grupo, por defender a otro que no estaba presente. No obstante, salí -pecado de juventud- y di unos cuantos pasos. Al advertir que no podía avanzar y sentir un golpe, reaccioné y le pegué un puñetazo al que tenía adelante, con lo que se armó una batahola tremenda. Al mismo tiempo, escuchaba que al lado había otro griterío, donde se oían epítetos como "patoteros", etcétera. Cuando el dirigente que conducía al grupo agresor logró calmar un poco a la gente, miré hacía allí y advertí la presencia de Wilson, que no tenía nada que ver en el asunto pero que cuando vio que yo estaba siendo agredido, salió a pelear por su cuenta. Ese era el hombre.

Fue en esos años en los que se erigió como caudillo. Fue un caudillo de estirpe clásica, con actitudes a veces contradictorias y que en ocasiones no se entendían. Así llegamos hasta el momento en el que la democracia entró en eclipse y en el año 1973 caímos bajo la dictadura. Recordamos aquella noche tan triste que recién mencionaba aquí el señor Legislador Ibarra, tan dramática, en la cual Wilson declara la guerra desde su Partido, y nuestro correligionario, Luis Hierro Gambardella, dice "Arrojo la sangre de Brum sobre los tiranos". Se da la coincidencia de que hoy recordamos los veinte años del fallecimiento de Wilson y el 31 de marzo próximo se conmemorarán 75 de la muerte de Brum.

Luego vino el exilio, que siempre es dramático. En esos tiempos, este caudillo recorría el mundo con su dedo acusador, reclamando el retorno a las libertades públicas. Después, sobrevino el retorno y todas las alternativas tan dramáticas, en las cuales hubo concordancias y discrepancias, siempre pensando -nuestro Partido, el Partido Nacional y el Frente Amplio- en el mejor camino para encontrar al país. Pienso que aun desde nuestras discrepancias, todas las vertientes confluyeron para que pudiéramos tener este tiempo de paz y de goce de las libertades que nos ha permitido tantas cosas, incluso, hasta una nueva rotación de los partidos políticos en la democracia nacional.

Ahí apareció un Wilson que, de caudillo iracundo y combatiente, se transformó en el líder pacificador, que cuando levantó la voz lo hizo para moderar las pasiones de los que legítimamente las expresaron y las encendían en nombre de todas las rebeldías que habían generado las injusticias que todos los uruguayos habíamos sufrido en aquellos años de proscripción.

En ese momento se erige el Wilson de su etapa final, el que deja ese gran mensaje de paz y de jerarquía espiritual; ese gran mensaje de calidad, de hidalguía y de auténtico sentido nacional, ese gran mensaje de capacidad y de grandeza para superar frustraciones y para poner todo su empeño en cerrar heridas; el hombre que asume incluso las más incómodas y difíciles actitudes y posiciones de aquellos años, fijando así esa figura para el recuerdo de siempre para incorporarse también a lo mejor de este país, al que definió muy bien, desde el exilio, como una comunidad espiritual, diciendo que no estando predestinado por el territorio, ni por la economía, ni por la fuerza, nuestro país había nacido, había sobrevivido y había alcanzado lo que había alcanzado por ser una fuerte comunidad espiritual, una comunidad de igualdad ante la ley, de respeto al Derecho y de conjugaciones históricas de un sentido de libertad que nos singularizó siempre. Precisamente, a esa comunidad espiritual, él contribuyó, como muy pocos, con su jerarquía, con su espíritu superior, con esas cosas que hoy, cuando faltan, hacen que muchos descrean del destino nacional y discutan sobre la viabilidad del país, esa duda que indignaba mucho a Wilson junto a Don Juan Pivel en aquellos años sesenta. Wilson integró esa superior comunidad espiritual y aportó su fuerza, su jerarquía y esa mirada siempre hacia arriba, para pensar en un Uruguay en grande, un Uruguay respetado y respetuoso en el concierto de las naciones, un Uruguay que muy lejos de su origen provinciano se sentía fuerte por sus principios, su libertad, sus instituciones y la calidad y cultura de su gente.

Saludo al Partido Nacional y saludo nuevamente a la familia de Wilson Ferreira Aldunate; saludémonos todos por poder reunirnos en un Parlamento libre para honrar a alguien que lo honró tanto con su lucha para que se reabriera, como lo vivimos aquí en este recinto el 1º de marzo de 1985, para desearnos suerte y, sobre todo, deseársela al país.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Posada.

SEÑOR POSADA.- Señor Presidente: nos hemos convocado para traer a nuestra memoria al ser humano que fue Wilson Ferreira Aldunate. Nos hemos convocado para recordar a aquel formidable gladiador de las mil batallas parlamentarias. Nos hemos convocado para traer a nuestra

memoria al destacado Ministro de Ganadería y Agricultura que impulsó el primer estudio serio que se hizo en el país a través de la CIDE, Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. Nos hemos convocado para recordar al hombre que con el paso del tiempo constituyó, sin duda alguna, la principal referencia del Partido Nacional en los últimos cincuenta años del siglo XX. Fue un hombre que lideró y acaudilló a su Partido, y que terminó uniéndolo detrás de su figura.

Quizás bastaría con señalar estos aspectos para que nuestro país le rindiera este emotivo homenaje. Sin embargo, creo que el legado fundamental de Wilson Ferreira, su compromiso, no fue solo con su Partido, sino con la República. Me refiero a ese compromiso que atesoró y que muchas veces demostró en las múltiples instancias de su inclaudicable lucha contra la dictadura; ese compromiso que lo llevó a afirmar algo que recién se mencionaba: que el Uruguay es solamente una comunidad espiritual. Hay países que pueden ser definidos por factores como la raza, la geografía, la lengua o las riquezas, pero el nuestro no. Los Andes hacen a Chile; los indiecitos, a Bolivia; el idioma portugués, a Brasil. El mero tamaño o la riqueza bastan para asegurar la continuidad histórica de otros; pero el Uruguay, que geográficamente es el más pequeño de todos los países de América del Sur, puede ser definido exclusivamente como una comunidad espiritual.

Hay una serie de aspectos esenciales que definen a la República y la caracterizan bien -pocos países son más países que el nuestro-, pero resultan indispensables para la persistencia de esa noción de nacionalidad: la voluntad soberana del pueblo como única fuente legítima del poder, la afirmación de la libertad individual, la existencia y vigencia de garantías de esa libertad en el deber del Estado de regular las relaciones entre los individuos y de los individuos con la comunidad, con el objeto de asegurar la justicia, tanto económica como social. Podría decir simplemente "la justicia", porque con ello bastaría o, más sencillamente aún, alcanzaría con decir "para asegurar la libertad".

Creo que allí está uno de los mayores legados que nos toca a todos conservar y cuidar, y al que podremos recurrir cuando existan dudas respecto al destino de esta República. Allí está el ejemplo, la fuente de la que el Uruguay definitivamente deberá beber para encontrarse a sí mismo.

A las pocas horas de salir de prisión, Wilson dijo: "Nuestro primer deber, el deber de todos, es asegurar la gobernabilidad del país y si no se asegura, enemigos de los cuales creemos habernos librado, estarán acechando prontos para aplicar su nuevo zarpazo". Más adelante, expresó: "No hay objetivo más importante que el de consolidar las instituciones democráticas". Ese legado, señor Presidente, es el que hace a Wilson Ferreira Aldunate un digno hijo de este Uruguay.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Enciso.

SEÑOR ENCISO.- Señor Presidente, señor Vicepresidente de la República, señores ex Presidentes de la República, señores miembros de la Comisión de Homenaje, familiares, señores Ministros, señores integrantes del Directorio, Cuerpo Diplomático, público en general y militantes del Partido Nacional: quiero agradecer la designación con que me honró la Correntada Wilsonista -en especial, al señor Legislador Gallinal-, para hacer uso de la palabra en este homenaje. Evidentemente, evocar a Wilson a 20 años de su desaparición física constituye para nosotros un honor, una responsabilidad y un desafío.

Nos vienen a la mente recuerdos imborrables para nosotros de hechos sucedidos en este mismo Palacio Legislativo, como el de aquella noche en que a muchos jóvenes -algunos de ellos aquí presentes y otros que lo están simbólicamente; uno de ellos investido actualmente como Presidente de la Cámara de Representantes y otro, también amigo, Presidente de la Convención del Partido- nos tocó ser guardias de honor de Wilson Ferreira en el Salón de los Pasos Perdidos, cuando parecía que nos ganaba la noche y que el futuro era -¡vaya si lo era!- incierto.

Una figura del calibre de Wilson puede ser evocada desde múltiples perspectivas: por lo que representó, pero también desde lo temporal, desde nosotros como militantes de una generación, entre varias, de jóvenes que como aluvión comenzaron su militancia en un sentido amplio. Muchos ingresamos a la militancia gremial en aquella lucha contra la dictadura y en la apertura democrática. En ese sentido, dicha generación fue forjada con esa impronta, con ese estigma.

Como recién mencionábamos, se puede describir a Wilson por diferentes aspectos, tal como lo hicieron en forma excelente Legisladores que nos antecedieron en el uso de la palabra, pero en alguna medida queríamos referirnos a la vivencia personal de la generación juvenil de aquella época.

Evidentemente, se puede apreciar las diversas facetas de Wilson según el ángulo o la perspectiva del observador, pero todas ellas se destacan, todas fueron muy importantes, válidas y complementarias. Esto fue expresado anteriormente por los Senadores de otros partidos que tuvieron la oportunidad de invocar a esta figura. ¡Vaya si será importante! En ese sentido, creo que de las pocas unanimidades que hoy existen en el sistema político es invocar y evocar de buena forma la figura de Wilson Ferreira Aldunate. Pero nuestro homenaje es de todos aquellos blancos o jóvenes sin militancia, a quien nos incorporó a esta loable actividad política que, en un sentido cristiano -como él lo hizo-, sirvió al prójimo.

Muchos ya tenían tradición, pero otros no; por ende la primera adhesión innata -diría que casi irracional- fue al caudillo, a la figura de Wilson, a su carisma, a su magnetismo, a su lucha. Luego, fue incorporándose el pensamiento, la doctrina, el programa, es decir, lo que fue racionalmente el wilsonismo como movimiento. Al decir del propio Wilson Ferreira Aldunate, son valores que nos llegan mezclados de recuerdos y de tradiciones; no podríamos distinguir cuántos hay de ellos de razón y de emoción, pero sí sabemos cuáles son y dónde están: en el editorial de *La Democracia* del 6 de diciembre de 1985.

Wilson Ferreira es una figura que engloba -y englobaba- valores de una comunidad nacional toda, pero con la gran virtud de pocos, porque con el don de la palabra y los gestos llegaba a muchos destinatarios aparentemente contrapuestos. Wilson era el mejor exponente para convocar ciudadanos en un sentido nacional, porque llevaba a su Partido a ello. Decía sabiamente Fernando Oliú -otro prohombre de nuestro Partido- que "ostenta en su superficie visible, en su superficie contemporánea actual, las trazas de huellas de muy distintas edades biológicas". O sea que Wilson, como ninguno, convocó el nacionalismo del ser.

El mismo Wilson nos decía en un casete sobre la Resistencia de 1983: "Toda mi fibra tradicional, todo mi amor al Partido Nacional no ha hecho más que acrecentarse cada día que pasa". En ese sentido, Wilson era lo mejor de la tradición blanca y de la lucha por la libertad. Era Saravia; en su tiempo era independencia, soberanía nacional y antiimperialismo. Por eso también era Leandro Gómez. Sin ser herrerista, terminó comprendiendo a Herrera con su americanismo. No olvidamos aquella impronta desde el exilio, que decía: "El nacionalismo de encierro, el nacionalismo de aldea, no es que sea mal nacionalismo; es que no lo es, no es nacionalismo". Ahí pudo evolucionar en la concepción latinoamericanista, que tal vez en una época leía en Rodó, pero que comprendió en la América profunda y real del exilio.

Wilson era Oribe cuando preparó, en sintonía de unidad, a su Partido para ser Gobierno y ejercer el poder. En lo partidario, para nosotros, que no vivimos los enfrentamientos entre el nacionalismo independiente y el herrerismo, Wilson fue la síntesis de lo mejor de ambos, plasmada fundamentalmente en 1971 en: "Nuestro compromiso con usted". Cuando lo conocimos, primero políticamente y luego en persona, interactuando con nosotros en los campamentos de Pueblo Ansina, Kiyú, Parque del Plata y en los diversos Congresos de la Juventud, Wilson ya había renovado el Partido Nacional. Era el Wilson que nos hablaba de romper con la dependencia de los centros de poder mundial con un sentido latinoamericano que, reitero, fue profundizándolo en su múltiple peregrinar por América Latina en su exilio.

Era Wilson exponente de un modelo de desarrollo nacional. Allí empezamos a entender nosotros la CIDE y lo que luego fue la propuesta socioeconómica del Partido Nacional. Él nos representaba como jóvenes en la rebeldía frente a la injusticia, la falta de libertad y la lucha por los derechos individuales, pero también era el estadista que se iba forjando paso a paso.

¿Qué fue Wilson Ferreira Aldunate? ¿Qué es? Fue el forjador de la unidad del Partido Nacional desde la reconstrucción blanca hasta sus últimos días antes de morir. Fue un gran Ministro, moderno e innovador. Fue un gran Senador; no en balde se le llamaba el "Fiscal de la Nación". Fue un combatiente de la resistencia, símbolo de la democracia y libertad. Fue el hombre de la unidad nacional contra la dictadura en 1984 y el de la gobernabilidad y de la incipiente democracia en 1985. Pero para nosotros Wilson siempre fue uno solo; no hay dos. Se pueden amoldar los temperamentos, pero la línea conductora y su sentido de responsabilidad, así como su don de estadista es el mismo. Se puede evolucionar, pero para nosotros nunca hubo un Wilson antes y otro después. Para muchos era exponente del más alto liberalismo político; para otros representaba las nuevas concepciones de la socialdemocracia; para algunos era el ejemplo de la inconclusa revolución nacional y popular que nos viene desde los fondos y albores de la patria y del liberalismo artiguista. Wilson recordaba a todos que muchos hablaban de revolución, pero que los blancos eran quienes hacían la revolución en este país.

También se lo llamó despectivamente "populista". En la publicación argentina *Somos* él contestaba: "Me alegra mucho cuando oigo decir que soy populista". Para grandes mayorías también era la tradición, al decir del mismo Wilson la tradición no significa quietismo, sino cambio, por lo que sólo la tradición es la que puede inspirar la necesidad de amoldarse, de adecuarse al momento histórico que se vive. Wilson fue un hombre valiente y leal adversario, al decir de Enrique Beltrán, su amigo, quien expresaba: "Era duro en el combate, como tierno y cálido en el afecto". Era un ventarrón espiritual, una ráfaga, según lo definió también "Maneco" Flores Mora. Fue optimismo y esperanza, porque Wilson desde el exilio, en su lucha por un país mejor, nos dio esos valores a todos. Fue dignidad en su conducta. Fue justicia social cuando dijo: "Si no somos capaces de asegurar una vida digna y decorosa a tres millones de orientales, lo dije antes y lo repito, hoy somos unos criminales". ¡Vaya si esto todavía, en alguna medida, está pendiente de solución! ¡Vaya si esta frase todavía hoy encierra desafíos de todo el sistema político! Fue estoico; su estoicismo lo vimos siempre, pero sobre todo en el final, porque evidentemente moldeó su persona, su situación frente a la grave enfermedad.

Juan Raúl -que está presente en este ámbito- contaba hace pocos días la inquietud de Wilson en los últimos momentos, cuando le decía que tal vez nadie se iba a acordar de él y que iba a pasar al olvido. ¡Qué equivocación grande tuvo Wilson! En esto se equivocó de gran forma, porque vaya si este presagio no lo confirmó y, por suerte, sucedió todo lo contrario.

Wilson también fue un estadista que venció al tiempo y

a la muerte, y que entre el destino y algunos no nos dejaron ver, sin duda alguna, a un gran Presidente; pero en cierta medida el tiempo lo ha reivindicado como algo tal vez superior a ese cargo. Por ende, reitero, la invocación -que agradecemos- de otras tiendas que, en su momento, lo criticaron, con el tiempo y el aplomo, por suerte, reivindican los valores generales y mejores de Wilson Ferreira Aldunate. Por eso ya no es sólo blanco, ya no es sólo del Partido Nacional, sino de todo el país.

Señor Presidente: todo lo que he dicho trata de resumir algo y es que Wilson no hubiera logrado lo que obtuvo sin el apoyo de su familia y de la gran mujer que tuvo a su lado. Nuestro homenaje es de reconocimiento a Susana, porque es el reconocimiento a Wilson Ferreira Aldunate.

En síntesis, como dijo Paul Valéry: "La gloria de un hombre exige que su mérito pueda ser explicable en pocas palabras". Permítaseme decir en Sala la frase que, en pocas palabras, nos resumía la emoción, el orgullo y la combatividad, la militancia de nosotros, los jóvenes: ¡Viva Wilson!

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Ruben Martínez Huelmo.

SEÑOR MARTINEZ HUELMO.- Señor Presidente: la bancada del Frente Amplio me ha conferido el inmenso honor de poder consignar algunas reflexiones sobre Wilson Ferreira Aldunate, delicadeza y amabilidad que agradezco, fraternalmente, de corazón.

Confieso que siento una cuestión pendiente -y no de ahora- en torno a los homenajes a Wilson. Quiero decirlo con total franqueza en honor al almanaque, es decir, a los 20 años que nos separan de aquella luctuosa fecha. Podría resumirlo en una sencilla interrogante que concurre en el sentido de su ejecutoria vital: ¿Cómo deviene el liderazgo de Wilson Ferreira y qué lo ligó tan profundamente a la generación del 71?

Todos coincidiremos en que cuando irrumpe la dictadura ya era un primerísimo protagonista en el escenario político nacional. En lo personal, no tengo ninguna duda de que eso se explica por el hecho de que Wilson Ferreira fue revelándose en el transcurso de la década del sesenta como un dirigente político consustanciado con las ideas generales de aquel tiempo, relativas a cambios estructurales que el país -según él y amplias mayorías- necesitaba. Bajo esa impronta surge a la consideración pública, y el demiurgo fue una gran labor al frente del Ministerio de Ganadería y Agricultura así como desde el Senado de la República. Eran cambios que el país y las nuevas generaciones de la época reclamaban; cambios que fuesen una palanca de desarrollo social, económico y productivo; cambios para responder a un estancamiento añejo y a una crisis pronunciada. No es casual que el primer capítulo de *Nuestro compromiso con usted* lleve como título "La crisis". Sin mengua de ello -y abro un paréntesis-, como bien se ha dicho aquí, en Ferreira se produce una síntesis con la escala de valores y principios a la que obliga la antigua tradición blanca del país en torno a la lucha por las libertades públicas en toda su acepción, así como a la fidelidad y a las grandes conquistas populares en la materia.

En consecuencia, señor Presidente, quiero tener un recuerdo hacia la generación del 71 que, independientemente de su voto y de su simpatía, se expresó nítida y mayoritariamente por cambios profundos para la realidad cotidiana de nuestro Uruguay. De eso discutíamos los jóvenes -y los que no lo eran tanto- en 1971. Podemos decir que, en este sentido, la elección de ese año constituyó una especie de plebiscito y fue allí que Ferreira Aldunate fue confirmado en su liderazgo, en su conducta, en su pensamiento y en su proyecto de país. Él lo buscó y la gente le dio su aprobación. Fue la gente en expresiones multitudinarias; fue la gente, genialmente, con su intuición popular, tan decisiva en los momentos críticos de la nación, la que decidió su porvenir y lo obligó a una peripecia personal en representación de grandes mayorías y por qué no de todos, lindante con el sacerdocio republicano. Fue la gente la que premonitoriamente ubicó a Wilson a su frente como abanderado de la causa pública; fue la sapiencia popular que intuyó que allí había madera, decencia y coraje. Con esto quiero demostrar que la gente, a la que Wilson también quería tanto, también intuitivamente se preparó para los tiempos cuyos nubarrones ya veíamos en el horizonte de la República. Sencillamente porque está probado que a los entreveros de la historia no se puede concurrir sin un jefe y así lo entendió todo el plantel político de aquellos instantes dramáticos.

En definitiva, señor Presidente, a tono con las urgencias, aquella generación del 71, con su voto y con su parcialidad apasionada y particular -y está escrito en la historia de la República- no llamó en primera fila a impostores y apóstatas acomodaticios. Nuestros abanderados pagaron nuestra representación, sin distinción de partidos, con persecución, tortura, cárcel y martirio. Su suerte fue la del pueblo uruguayo en su totalidad. No exagero un ápice si agrego, a las muchas características que definen la personalidad de Wilson, la de combatiente. Sólo con el estoicismo de un combatiente pudo pelear duro por cada paso que hubo de dar. Sólo con esa actitud pudo sobrevivir a aquel tiempo de infortunio generalizado en el que sus enemigos buscaron asesinarlo porque sabían que si lo lograban nos desmoralizarían a todos, como había sucedido en otros períodos de nuestro pasado nacional.

Bajo ninguna de las circunstancias que debió atravesar, antes ni después del golpe de Estado, algo le llegó de arriba, al igual que a toda aquella generación, a esa pléyade de políticos que representaban a las distintas vertientes político partidarias de la época. Sus actitudes revolucionarias de hombre de cambios, de libertades y de profunda e irre-

nunciable tradición, fueron una pesada mochila de responsabilidad que le infligió un camino tortuoso. Por la lógica de aquellas instancias debió dar una batalla palmo a palmo en defensa de su credo y en la búsqueda por imponerlo al porvenir. Para cumplir con su vocación y con el mandato de la gente, que para Wilson fue sacrosanta misión, debió alejarse materialmente de su familia, de sus hijos, de sus nietos, de sus amigos, de sus vínculos sociales, de su entorno intelectual, de sus bienes, de todo. La valoración profundamente cristiana y generosa que tenía Wilson sobre la vida, le impidió disfrutar de este ámbito familiar y social en pos de los deberes superiores que le impuso la comunidad nacional. Así, con su enorme prestigio, avalado por el veredicto popular y la dignidad del país sobre sus hombros, marchó al exilio para transformarse en uno -no el único- de los íconos del moderno patriotismo uruguayo.

Señor Presidente: a pocos días de su exilio -al cual cierto cretinismo nacional bautizó de autoexilio- la militancia estuvo en la cancha grande, y no puedo ni debo soslayar -lo hago con emoción- lo que sucedió el 9 de julio de 1973, a la hora 17, cuando la CNT, los gremios estudiantiles, los frenteamplistas y los wilsonistas dieron una señal firme de enfrentamiento al motín fascista, como bien lo definió en una ocasión el profesor Pivel Devoto, llenándose una página de esperanza y de reconstrucción. Aquí quiero recordar a la generación del 71 que aquella tarde se jugó entera; fueron miles de jóvenes y miles de uruguayos que en el centro de Montevideo se enfrentaron a la brutalidad del aparato represor. Vale la pena leer la desgrabación de los comentarios que aquel suceso mereció a Wilson, cuyos ecos cundieron por la América sorprendiendo por el volumen de la enorme movilización ciudadana que constituyó un precedente insoslayable e invalorable para asegurar los trabajos posteriores de la reconstrucción nacional.

Cuando llegó la hora del regreso, lo esperaba la difícil restauración democrática. Sabido es que en la vida -y en política más aún- es muy fácil tener ideas, pero lo que será siempre complicado es instrumentar el pasaje de una situación dada e impuesta a otra diferente, por más justa y ventajosa que pueda ser esta última. En este sentido, sobran ejemplos en la historia de la República. Cuando Wilson Ferreira regresa -hay que decirlo de una buena vez y para siempre- no había perdido ni desestimado ninguno de aquellos pensamientos programados hilvanados en *Nuestro compromiso con usted*, que encandilaron positivamente a aquella generación que lo apoyó en el aluvión electoral en 1971.

Como no se ha hecho mención a este tema, lo voy a recordar especialmente. En 1971 levantó cinco grandes postulados de cambio, entre otros complementarios, a saber: reforma agraria, nacionalización de la banca, seguro nacional de enfermedad, reforma fiscal -la que pretendía imponer el Impuesto a la Renta Personal- y reforma educativa. A casi un mes de las elecciones de 1971, el 25 de octubre, en el diario *Ahora* un periodista le hace un reportaje a Wilson y en el centro de la nota afirmó: “Lo esencial es implementar la reforma agraria y nacionalizar la banca”. Luego, en el semanario *Mayoría,* su órgano oficial, el 25 de noviembre, a tres días del acto electoral, se transcribe una conferencia de prensa internacional. Un periodista extranjero lo interroga sobre la vertiginosa adhesión popular a su candidatura y Wilson Ferreira responde: “La gente que viene lo hace para algo muy concreto. Ahí sí no vino nadie por error, y si alguno vino por error, va a descubrir que se equivocó grandemente. Nosotros tenemos ideas muy claras y las vamos a llevar adelante”. El periodista volvió a la carga y le preguntó: “¿Pero esa gente lo acompañará en proyectos de reforma agraria y nacionalización de la banca?”, a lo que Ferreira Aldunate responde categóricamente: “Pero, naturalmente, es para eso que me va a acompañar; no es por casualidad que me está votando. ¿O usted cree que yo pude haber concitado una gran adhesión popular al haber constituido esta columna cívica, simplemente porque batí récord de derribar Ministros? ¿No es eso muy poca cosa?”. Y concluía: “Y esto vale la pena para todo el programa”.

Al respecto, en otra publicación previa al acto electoral de 1971, decía Wilson: “Lo esencial del programa, a mi juicio, más que cada uno de sus puntos particulares, es la afirmación nacional; no sólo el capítulo de Relaciones Exteriores; toda la política económica, aun los criterios impositivos y los criterios para la distribución del ingreso están expresados en función de defender por sobre todas las cosas los intereses de la comunidad nacional”.

Aquel documento, según me relataba el profesor Williman hace ya muchos años, fue redactado por un equipo de técnicos con el control y las anotaciones de Wilson, de modo que bien se puede afirmar hoy, 20 años después, que responde de manera insoslayable, genuina, a la visión política y filosófica de Wilson Ferreira frente a los tiempos. Ello motivó que en el breve interregno que va desde marzo de 1972 hasta junio de 1973 los programas, o parte de ellos, estuviesen siempre en el candelero, por su iniciativa. Así fue que a comienzos de 1972 existió la posibilidad de un acuerdo con el gobierno que proclamó la Corte Electoral luego de los comicios de 1971 y, en medio de graves dificultades institucionales, el wilsonismo propuso caminos para coadyuvar a pacificar el país, pero pensando en el futuro también incluyó en las bases potenciales de aquel acuerdo la Reforma agraria como ley y como efectiva realización por parte de los distintos organismos oficiales, además la nacionalización del sistema financiero bancario.

En ese breve tiempo, sus Legisladores presentaron proyectos de todo tipo, pero relacionados siempre con su visión filosófica y programática de lo que debía ser el Uruguay. Es así que presentan una iniciativa que aspiraba a reglamentar la actividad de las mutualistas de modo de adecuar el proyecto de seguro nacional de enfermedad que fuera presentado, por otra parte, el 4 de diciembre de 1968 por la bancada nacionalista y que *Nuestro compromiso con usted* asume y lo recoge como base programática. Asimismo, en abril de 1973, el wilsonismo presentó un pro-

yecto relativo a la reestructuración del sistema bancario de intermediación financiera y nacionalización de las empresas bancarias; por esos mismos días también se presentó una iniciativa derivada de la que oportunamente había presentado el propio Wilson en la década anterior y que abordaba su inquietud de siempre: la reforma agraria.

El proyecto de Wilson, base de los programas de 1971, era propietarista y, por lo tanto, no abonaba ni promovía la colectivización de la tierra. Sin embargo, en su artículo 4º decía algo que nunca se había dicho en el Uruguay y que, a mi criterio, vincula aquellas ideas filosóficamente con los proyectos de José Artigas de 1815: "Se reconoce la función social de la propiedad rural y de toda clase de derechos ejercidos en relación con la tierra. El empresario rural está obligado a explotar de modo eficiente la tierra bajo su tenencia y en toda su extensión, a cooperar con los programas de desarrollo agropecuario que realicen las autoridades correspondientes en la zona en que está ubicado el predio y a colaborar en la conservación de los recursos naturales renovables".

La ley proyectada perseguía que el Estado creara incentivos para quienes utilizaban la tierra con su función social y facilitar el acceso a ella a quienes tuvieran aptitud para trabajarla, de manera de fomentar por esa vía la radicación de la familia en el medio rural, otra de las grandes preocupaciones de Wilson Ferreira.

Quiere decir, señor Presidente, que aun en aquella incertidumbre previa al 27 de junio del año 1973, Ferreira siguió difundiendo su pensamiento junto a sus Legisladores, sus técnicos y sus seguidores, con todo su aparato político y también su peso en esa área, trabajando en pro de las ideas que consideraba ineludible palanca de los cambios que el país y la gente necesitaban para salir de una situación, en todo sentido crítica.

Con el deber cumplido, el 16 de junio de 1984 regresó con el patriotismo de siempre y con su clásica visión sobre la cosa pública. Todos sabemos que esos años fueron de alegría general en virtud de la reinstalación de la democracia y de la normalización de la vida política en todos sus órdenes. Sin embargo, también fueron años de enormes dificultades que todos conocemos en profundidad y que no podemos negar que aún tienen incidencia en nuestra vida colectiva del presente.

Wilson regresó, lógicamente, a la actividad política y partidaria, y nuevamente levanta su bandera programática, la que había quedado en suspenso por razones obvias. Días pasados, en ocasión del lanzamiento del libro de Carlos Luppi, el Profesor Caetano nos decía que Wilson nos interpela permanentemente. Es cierto; ¿cómo no va a ser así si en el primer discurso que hizo cuando salió de la prisión de Trinidad, aquel de la Explanada, que se recuerda parcialmente, insiste con su programa, con su pensamiento, es decir, con su postura histórica que iluminó el camino de toda aquella generación del 71 que lo acompañó con devoción? En aquel discurso regresó a su prédica de siempre, la reforma agraria, la lucha por la producción, la tragedia del minifundio, la proyección de un sistema impositivo que condicionara la explotación de la tierra a su buena administración y manejo, etcétera. Me parece, señor Presidente, estar escuchándolo aquella madrugada. Decía: "Y nosotros, que vivimos sólo de eso,", se refería a los productores agropecuarios arrendatarios, "vamos a resignarnos a no abogar de una vez por todas esto que es económicamente indispensable, porque si no el país se nos funde, pero que es además socialmente indispensable porque el país no puede ser estable si los propietarios de sus suelos son cada vez más pocos, y además en mayor medida cada día más gringos. Este país" -decía- "no puede aspirar a una sociedad armónica mientras no se dote de la multitud de pequeños propietarios de tierra de dimensión óptima, que no vean el horizonte lejano sin una sola puerta de rancho y no que vean vecinos. Y que constituyan una clase y que traten de desarrollar la posibilidad de una vida social digna".

Esta profunda reflexión, la misma noche que lo largaron de la prisión de Trinidad, abundaba sobre el problema del repoblamiento de la campaña -que se ha tratado recientemente en nuestro Parlamento y estamos en el 2008-, porque Wilson ya sabía que además del tema social existe un gran vacío geopolítico; basta con saber que en la frontera con el Brasil hay un uruguayo por kilómetro cuadrado, mientras que hay 70 u 80 brasileños del lado del vecino país. Seguramente, el único modo de sortear esa tremenda presión demográfica, será seguir su escuela sin sectarismos y con una mínima comprensión de que lo que está en juego es el país, lo que es mucho más importante.

Por supuesto, era de esperar en aquella noche memorable, la generosidad de miras con respecto a la gobernabilidad, pero la posteridad se ha encargado de desvirtuar el sentido global de aquel discurso, y quiero dejar constancia de ello, señor Presidente, porque en la Explanada también se ocupó de sus viejas divisas como la nacionalización de la banca. Quiere decir que el ex Presidente del Directorio, Ferreira, mantuvo una constancia con relación a su diseño de país y a los cambios estructurales, que no ha tenido hasta ahora ningún tipo de paralelismo.

El 15 de diciembre, a pocos días de su liberación, en Durazno, Wilson le pregunta a la gente en un acto: "¿Quién duda de que el país tiene que ser transformado?. Aquí hay mucha gente que se asustó porque se le anunció que se iba a hacer una reforma agraria, pero debieron asustarse también cuando este país experimentó la reforma agraria más tremenda, más profunda, pero al revés: la de la gran concentración de la propiedad rural." Entonces, señor Presidente, en una actividad que no supo de descanso seguía recorriendo el país, conduciendo su oratoria como instrumento de divulgación y de combate en pos de su ancho ideario, y entre los avatares políticos y las polémicas de circunstancia siempre vamos a encontrar los fundamentos que dieron razón a su existencia política.

El 10 de junio de 1985, desde el Palacio Peñarol, en un congreso partidario, analizó ácidamente nuestro sistema tributario. Decía: "El Gobierno tendría que modificar, fundamentalmente, el sistema tributario. Esa es la otra modificación estructural de la que nadie habla. Tendría que modificarse toda la estructura de nuestro sistema impositivo. ¿Vamos a seguir con un criterio de que cada vez sea mayor proporcionalmente la carga impositiva que recae sobre la espalda de los que no pueden pagar y proporcionalmente menor la que recae sobre la de aquellos que podrían pagar más y no pagan?" En Santa Clara de Olimar reitera este mensaje en el año 1985 donde, refiriéndose al Presupuesto General de Gastos de ese año, afirma: "No hay en él una sola disposición que altere el sistema tributario nacional; no hay modo de que toque lo de antes. Los impuestos los seguirán pagando los mismos de antes, es decir, los más". Hasta poco antes de morir, Wilson Ferreira siguió difundiendo su ideario. Con total honestidad intelectual, digo que no he encontrado ningún documento en el que Wilson haya desestimado la necesidad de instalar aquellas ideas o instrumentos programáticos; por el contrario. Nadie duda que la libertad y la democracia poseen valor en sí mismas pero sentimos que Wilson activaba estos dos bienes y los potenciaba como canales para dar sentido a aquellos planes que perseguían una justicia integral y una consolidación de la soberanía nacional. No puede caber dudas, entonces, de que "Nuestro compromiso con usted" fue en lo político, lo que en su matrimonio con esa gran mujer que es Susana Sienra, representaron sus hijos y sus nietos. Así lo consignó el 3 de febrero de 1987 en un acto en CAMBADU, donde textualmente, dijo: "Nunca me olvidaré del día en que en la Unión, en el año 1971, distribuimos esa joya que es 'Nuestro Compromiso con Usted'. Uno veía la alegría y el orgullo de los muchachos y de las muchachas que lo repartían entre una multitud enfervorizada; la gente lo apretaba contra su pecho, la gente sentía que allí había un mensaje, en momentos en que el país se crispaba; aparecía allí un mensaje de esperanza, lleno de alegría".

El cauce que abrió Wilson en la vida política del país no cesa de fluir; aquel torrente de esos bienes inmateriales que son las ideas y los ejemplos de conducta siguen siendo un desafío para la reflexión sobre el rumbo nacional. Por ello siempre regresamos a él como a tantos otros gloriosos ciudadanos que amojonan la vida de nuestra nación. Lo hacemos porque sentimos que es nuestro deber.

Es cuanto debía expresar. Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Blasina.

SEÑOR BLASINA.- Señor Presidente: antes de comenzar esta breve intervención que voy a realizar, y agradeciendo de antemano el privilegio que me ha otorgado la Bancada del Frente Amplio al designarme para hacer uso de la palabra en un acto tan trascendente como el que se realiza en el día de hoy, quiero saludar fraternal y calurosamente a la familia de Wilson Ferreira Aldunate y, al mismo tiempo, expresar mis respetos a los integrantes del Directorio del Partido Nacional, aquí presentes.

Voy a tratar de no caer en una exageración conceptuosa de su figura. Simplemente, trataré de trasmitir un par de anécdotas de las cuales, afortunadamente, fui testigo directo. La primera se ubica en el contexto de la resistencia a la dictadura desde el involuntario exilio, inmediatamente después de las elecciones internas de 1982. El escenario: el Aeropuerto Internacional de México, donde llegó Wilson la misma noche del acto electoral, pero sin conocer aún su resultado. Entre los cientos de compatriotas que lo estábamos esperando, hubo uno que se adelantó a darle la noticia. Era lógico, pues se trataba de su secretario personal, el compañero Diego Achard, lamentablemente fallecido hace poco tiempo. Así apareció Wilson, con la noticia fresca y con una sonrisa que iluminaba su rostro. El encuentro fue sinceramente emocionante, sin disimulos, a pesar de que los que estábamos allí habíamos seguido a la distancia el rumbo señalado por nuestro inolvidable compañero Seregni. Al día siguiente, en la mañana, habíamos organizado un desayuno, según la tradicional costumbre del hermano pueblo mexicano. No pasó mucho tiempo hasta que, sin ningún preámbulo, los compatriotas que desbordábamos el amplio local, escuchamos la esperada intervención de Wilson. No fue un discurso encendido; al contrario, con voz medida y serena fue transcurriendo desde el recuerdo de Zelmar y "el Toba", hasta su propia visión esperanzadora del país, sin olvidar una mención muy especial a Seregni y a todos los presos políticos. Francamente, pocas veces he escuchado una alocución tan sentida y adecuada al momento que se vivía. Ese mismo día, ya en la tarde y durante casi cuatro horas, se desarrolló una reunión con los que integrábamos "Convergencia Democrática". Allí no estaba su Presidente -que hoy está con nosotros-, Juan Raúl Ferreira, pero sí estaban, entre otros, dos inolvidables compañeros: el doctor Carlos Martínez Moreno, quien mantenía una entrañable amistad con Wilson desde la infancia, y el nunca olvidado "Colorado" Luis Echave, figura destacadísima del exilio uruguayo en México. Por ahí anda una foto que registra ese encuentro y a sus participantes: Diego, por supuesto, Joselo Korzeniak, Carlos Fassano, quien habla -ya se me dispara la memoria-, y seguramente algunos más. Se produjo un diálogo franco con Wilson, que acaparó buena parte del tiempo, en el que no faltaron -aunque todavía en ese momento muy tenuamente expresados-, matices acerca de los objetivos finales de "Convergencia Democrática", aunque todos con el firme propósito de reafirmar y seguir impulsando ese formidable instrumento de lucha en el exilio. Sintetizaría esta primera anécdota desde una visión muy personal, haciendo alusión a dos aspectos de la personalidad de Wilson que, sin desdeñar otros, me permito resaltar: fue un hombre extremadamente pasional y carismático.

Para hacer la otra referencia me traslado en el tiempo a los años 1986 y 1987: quiebran los bancos La Caja Obrera, Comercial y Pan de Azúcar. Desde AEBU, logramos una

interlocución al más alto nivel. En ese marco tuvimos un par de reuniones con Wilson en su apartamento -Susana debe recordarlas- y tengo nítido el recuerdo de cómo se ubicó ante tan grave problema y, más que eso, su gran contribución a lo que fue una solución, aunque transitoria, con la creación de la figura "banca gestionada por el Estado".

Señor Presidente: estos fueron apenas dos pincelazos muy modestos, por cierto, de lo que fue y seguirá siendo un gran hombre incorporado definitivamente a la mejor historia de nuestro Uruguay.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Cerrando la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Heber.

SEÑOR HEBER.- Gracias, señor Presidente.

Querida Susana, querido Juan Raúl, querida "Babina", Silvia, y querido Gonzalo. ¡Qué orgullo! ¡Qué orgullo el de la familia y qué orgullo el del Partido Nacional! ¡Qué orgullo el del país!

En lo personal, no puedo dejar de señalar y de reconocer el homenaje que hoy, al cumplirse veinte años de la muerte de Wilson, le rinde esta Asamblea General en las palabras de los señores Legisladores Iván Posada, Doreen Ibarra, Julio María Sanguinetti y José Blasina, todos ellos adversarios de Wilson, como él siempre decía y nos enseñaba. Se lo trataba de encasillar o de definir -ciertamente, resulta muy difícil definir a alguien como Wilson- como socialdemócrata, como socialcristiano o como liberal-progresista, pero lo cierto es que él no tenía casillero; Wilson era blanco. Justamente, para él no había casillero, y así lo dijo en un recordado discurso en el que mencionaba con respeto a sus adversarios, aunque cuando hablaba hacia adentro de su Partido, decía que no debíamos buscar adversarios dentro del Partido Nacional, porque los adversarios estaban afuera y pertenecían al Partido Colorado o al Frente Amplio. Ciertamente, la única vez que habló de enemigos fue cuando se refirió a la dictadura, a los militares. Los demás tenemos y somos adversarios cuando discutimos acerca de lo que queremos; cuando se habla de adversarios se alude con respeto a aquel que abraza una idea y la defiende con calor, contra viento y marea, pensando que es la más justa y que, en definitiva, es la que nos define como Partido. Algunos lo escuchamos y otros no.

De todas maneras, lo importante es que desde aquel momento Wilson representó -así se lo he comentado a algún amigo que lo ha repetido por ahí, y quizás sea la única definición que se me ha ocurrido en esa devoción partidaria que sentimos por la figura de Wilson- la imagen corpórea del Partido Nacional. Cuando uno imagina al Partido Nacional, imagina también a Wilson así como está en la foto, o de brazos cruzados en su campo, de botas y bombacha, definiendo al país, definiéndose a sí mismo, a su Partido y a sus sentimientos.

En estos veinte años que han pasado desde su desaparición física mucho se ha hablado de Wilson, y debemos reconocer que todo lo que se ha dicho es verdad: se ha hablado de su natural inteligencia, de su intuición, de su capacidad, de su talento, de su carisma, de su coraje, de su valentía, de su patriotismo, de su honestidad, de su elocuencia y de su sentido nacional. Todo eso es cierto y, sin duda, creo que quedan muy pocas figuras en la historia a las que puedan caberles tan justamente todos esos adjetivos.

Durante estos veinte años también ha aparecido gente que no conocía a Wilson y que lo interpreta a través de sus libros y sus anécdotas. En estos días hemos escuchado a algunas personas decir que han comprendido realmente a Wilson al leer un libro que, por mi parte, recomiendo, que es el de Diego Achard -que fue su secretario particular- y que se titula: "Se llamaba Wilson". En sus últimos esfuerzos Diego terminó de escribir ese libro del que luego, algunos politólogos que lo han leído, dijeron que recién después de culminar su lectura entendieron la intransigencia blanca, señalándolo como un defecto, como algo irracional, como algo visceral que no presenta continuidad. Cuando mis compañeros de sector y del Partido me hicieron el honor de permitirme cerrar este homenaje, pensé que mi deber era hablar de esa intransigencia, porque esa afirmación forma parte de la incomprensión que existe sobre este aspecto. Se me podrá decir que ello depende de qué y de cuándo y, en ese sentido, debo admitir que Wilson fue un intransigente en la década de los sesenta. Por ejemplo, fue un intransigente en lo que respecta a la defensa de la honradez pública y también lo fue con relación a una mejor administración. ¿Se podía ser de otra manera? A los famosos politólogos que creen poder interpretar a estos personajes solamente leyendo la historia sin vivirla, les pregunto: ¿se puede ser de otra manera frente a esos dos temas? ¿Acaso no hay que ser intransigente en esa materia? Wilson fue intransigente el 27 de junio de 1973. Sabemos que hubo gente que colaboró, genuflexa, con el poder, con el régimen, pero pregunto nuevamente: ¿se podía ser de otra manera frente al golpe de estado? Wilson afirmó que el Partido Nacional iba a ser el enemigo más tremendo -no sé si eran esas exactamente sus palabras-, el peor enemigo de la dictadura, demostrando una vez más su intransigencia. También fue intransigente en la carta que le envió a Videla después del asesinato de "el Toba" y de Zelmar. ¿Se podía ser diferente frente a esos episodios? ¿Había alguna otra opción además de la de ser intransigente?

Wilson fue intransigente en el exilio, y no hubo acto, convención u organización en la que él no pidiera por la libertad de Líber Seregni. Así actuó en todos los ámbitos en todo el mundo; no fue un exiliado que se quedó, sino uno que entendió su liderazgo en el exterior y con respecto a quienes estábamos presos en el Uruguay y a quienes esta-

ban en el penal. Todos teníamos la esperanza de que Wilson, en su gestión, y a través de su tarea de denuncia de la dictadura, pudiera liberarnos. Y fue intransigente; naturalmente fue intransigente en el año 1980, cuando se realizó el plebiscito en el que triunfó la opción del "No", y también fue intransigente consigo mismo en el episodio histórico que refleja la foto, cuando no salió a cobrar cuentas que legítimamente podía reclamarle al sistema político debido a que durante el proceso de la elección él estuvo preso; en vez de eso, con la generosidad que él conocía, le dio una mano al país, al Gobierno democrático y al Presidente electo, el doctor Julio María Sanguinetti, quien hoy recordaba esa ocasión y a quien mucho le agradecemos que lo haya hecho.

Pregunto una vez más: ¿se podía ser de otra manera? Algunos no lo comprendieron y les llamó la atención la actitud de Wilson que, por cierto, no nos sorprendió a quienes militábamos junto a él. En realidad, esas actitudes de Wilson confirmaban la intransigencia de la que estamos hablando y que consistía en cuidar lo que habíamos logrado, quizás no por el camino que él quería ni a través de la opción que él proponía, sino mediante la propuesta sustentada por otros; pero eso no importaba: era lo que se había obtenido y lo que había que cuidar. Sin duda, había que ser intransigente para cuidar el proceso democrático que se iniciaba esa tarde. Y fue, señor Presidente, intransigente también al elegir el doloroso camino de la reconciliación nacional, un camino que él no inició ni propugnó, pero que tuvo que sellar con la mano generosa de un Partido que buscaba la reconciliación y la paz nacional.

Entonces, cuando se levantan voces de incomprensión y miran al Partido Nacional, a veces en forma despectiva, como diciendo: "ahí están los blancos, los intransigentes, los viscerales o, mejor dicho, los pocos racionales", yo digo que sí, que cuando de libertad y de democracia se trata, no somos racionales sino viscerales, las defendemos desde adentro, desde el alma, como nos enseñó Wilson a lo largo de toda su carrera política.

Ahí, en la fotografía, está saludando con los dos brazos, en plena Explanada. Hacía seis meses que no lo veíamos. Los que tuvimos la oportunidad de venir con él en el barco, lo despedimos con ese mismo gesto. Él, vestido de campera y afectado por la gripe, se dio vuelta, miró hacia el barco y saludó a su juventud. Entonces lloramos porque no sabíamos si volvían: él y Juan Raúl. Vestidos de poncho, durante el invierno, muchos de nosotros nos paramos en todas las plazas del país, pidiendo la libertad de Wilson, de Juan Raúl y de los demás presos políticos. Ese fue un tiempo muy duro y difícil, pero en el cual el Partido Nacional no perdió por el camino ninguna prenda del apero. Ninguna. Y estamos orgullosos de él.

En esa fotografía, y con ese mismo entusiasmo -no sé a quién se le ocurrió instalarla, pero lo felicito-, está mirando como hacia atrás y diciendo que el Partido Nacional, derrotado, jamás; nunca derrotado. Es más, parecería que estuviera mirando hacia los próximos cinco años, porque en democracia no había otra instancia posible que la de que ganara el Partido Nacional, producto de su lucha, su trabajo y su esfuerzo.

Hoy, un compañero gritaba "¡Viva Wilson!". Personalmente, me gusta despedirlo como él le gritó a la dictadura en el Senado. La miró al rostro por generaciones gritándole: "¡Viva el Partido Nacional!".

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Dese lectura a una moción llegada a la Mesa.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Sr. Santiago González Barboni).-

"Mocionamos para que la Asamblea General realice un minuto de silencio en homenaje a Wilson Ferreira Aldunate y que las palabras vertidas en Sala sean remitidas al Directorio del Partido Nacional y a la familia del homenajeado".

Firman los señores Legisladores: Larrañaga, Da Rosa, Gallinal, Sanguinetti, Nin Novoa, Iturralde, Novales, Gandini, Baráibar, y siguen varias firmas.

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Se va a votar la moción formulada.

(Se vota:)

- 87 en 87. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

La Asamblea General pasa a recordar la figura de Wilson Ferreira Aldunate a través de la realización de un minuto de silencio.

La Mesa invita a los señores Legisladores y a la Barra a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Así se hace)

(Aplausos en Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Francisco Gallinal).- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 19 minutos)

SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
PRESIDENTE

Sr. Santiago González Barboni
Marti Dalgalarrondo Añón
Secretarios

Sr. Nelson Míguez
Director General del Cuerpo de Taquígrafos del Senado

Corrección y Control
División Gestión de Documentos del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/08 - Central de Impresiones Ltda.